



NUEVOS CONDICIONAMIENTOS EN LA RELACIÓN TRABAJO-CAPITAL EN EL CONTEXTO ACTUAL.

Dra.C. Cristina Beatriz Lau Rodríguez

INTRODUCCIÓN.

En las condiciones actuales es cada vez más necesario tener presentes los distintos factores que condicionan y regulan cualquier análisis relativos a la economía mundial contemporánea o en particular a un sector específico.

Se destacan, por ejemplo, entre estos factores los cambios tecnológicos más significativos de las últimas décadas y el reconocimiento del papel del hombre como recurso activo y fundamental en los procesos económicos. Estos cambios afectaron socialmente los tres mercados que tradicionalmente son reconocidos por la Teoría Económica convencional en las economías capitalistas: el mercado de trabajo, el mercado de mercancías y el mercado de capitales.

Un aspecto de particular importancia en cuanto a la Teoría Económica, lo es sin dudas, el vinculado a los efectos socioeconómicos y a los cambios tecnoeconómicos que modifican el mercado de trabajo. Estas Condicionando hoy día la relación **trabajo - capital**, es por ello que **será objetivo de este trabajo** destacar cuales han sido estos nuevos cambios, los cuales merecen atención desde el enfoque de la Economía Política Marxista.

DESARROLLO

Según algunos autores contemporáneos, se plantea que bajo las nuevas condiciones promovidas por las innovaciones tecnológicas, el trabajo humano está desapareciendo en los procesos de productivos **y con ello reforzándose la idea de que se está en el fin de la clase obrera.**

En la década de los años 90 ha tomado mucha fuerza la tesis de la desaparición de la clase obrera y

por lo tanto, el cese de la contradicción trabajo asalariado capital. Este aspecto a la luz del proceso de globalización, sugiere ser analizado a partir de las nuevas condiciones que modifican a esta relación.

Carlos Marx dejaba establecido, ya desde el capítulo IV del primer tomo del El Capital, que en la circulación mercantil aparecía la nueva mercancía Fuerza de Trabajo y que en el mercado de trabajo dominaban las misma leyes que en

el mercado de las mercancías corrientes, por lo tanto, son condición innata del sistema capitalista la existencia de esta clase que es la que produce trabajo asalariado.

La hipótesis que se presenta en este trabajo es que en el actual contexto caracterizado por la globalización, las nuevas condiciones de valorización del capital, brindan una movilidad sin límites al movimiento de capitales, permitiendo variar la correlación de fuerza a favor del capital y proporcionando condiciones encubiertas de más explotación del trabajo asalariado y mayores exigencias al capital humano en el ámbito mundial.

Hace mucho tiempo que Carlos Marx demostró en *El Capital*, que la aparente relación horizontal entre capital y el trabajo es fetichista por la forma mercantil que asume, pero esencialmente el capital domina verticalmente sobre el trabajo. Con la globalización económica se hace aún patente que el instrumento principal que decide la dominación imperialista es poder convertir toda nueva fuerza social productiva del trabajo en potencia del capital a escala internacional. Esto explica por qué todos los avances en el desarrollo de las fuerzas productivas contribuyen a profundizar las desigualdades económicas y políticas entre los países ricos y los pobres y se convierten en instrumento al servicio del capital transnacional.

1. - ORÍGENES DE PARTIDA Y CONTEXTO ACTUAL

Alrededor del fin de la década de los años 60, sufrieron las economías de los principales países desarrollados una caída generalizada de la tasa de ganancia, estancamiento de la productividad del trabajo, aumento

de los inventarios y de capacidades ociosas y una reducción en los niveles de inversión, motivado por una caída de la productividad del trabajo a nivel social, no siendo la presión que ejercía el trabajo sobre el capital la causa de esta baja; sino que fue por la aguda competencia entre capitalistas a nivel social. Ello se expresó en un deterioro en los ritmos de crecimiento de la producción global, motivándose un problema de orden estructural los países capitalistas desarrollados y un agotamiento de las bases en que se había sustentado en la posguerra.(1)

Esta crisis ha sido uno de los factores más poderosos que tienden a incentivar la búsqueda de nuevas vías para el crecimiento de la tasa de plusvalía, cuestión que no sólo ha sido posible a través de la obtención de plusvalía absoluta, sino que se ha combinado con profundas transformaciones tecnoeconómicas, políticas y sociales en la esfera de la producción y la circulación de capital, así como los cambios en los métodos de trabajo, los cuales, en su conjunto, permiten obtener plusvalía relativa.

En el actual contexto la relación trabajo-capital, para un mejor análisis, se puede estudiar en dos momentos los que exponen a continuación:

- Durante el boom o la llamada época dorada del capitalismo. Aquí lo característico en los países capitalista desarrollados lo fue un crecimiento paralelo de la productividad y de los salarios reales, aunque estos últimos a un ritmo menor que la productividad.
- A partir de la ofensiva neoliberal y la agudización del proceso de globalización, donde los capitales se trasladan hacia

aquellos países, en los cuales la fuerza de trabajo es más barata, se produce una combinación entre un lento crecimiento de las economías en su conjunto y una recuperación de la tasa de ganancia de las grandes corporaciones transnacionales, aunque no llegan a alcanzar lo logrado durante la época del boom.

Estos comportamientos han estado basados, en la creciente disparidad entre el crecimiento de la productividad del trabajo y el estancamiento o caídas de los salarios reales, lo que significa un mayor tiempo de trabajo no pagado por parte del capital. Es importante anotar que este aumento de la productividad no se ha dado en el conjunto de las ramas de la economía de los países capitalistas desarrollados, el mismo se ha limitado fundamentalmente al sector más dinámico de los países capitalistas desarrollados (rama de medios de producción, energía, etc), donde han desempeñado un papel importante las principales empresas transnacionales.

Es importante aclarar que el mismo método que permite aumentar la tasa de plusvalía relativa, acelera la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, lo que se tiende a contrarrestarse a través del aumento del grado de explotación del trabajo, reducción del salario por debajo de su valor, abaratamiento de los elementos del capital constante, manipulación de la superpoblación relativa, el comercio exterior y el aumento del capital por acciones.

En el contexto de la globalización, estos métodos se combinan con largas jornadas de trabajo, bajos salarios y la llamada flexibilidad laboral; es decir, a través del aumento de la tasa de plusvalía y el incremento del empleo a tiempo

parcial, con bajos salarios y jornadas extendidas.

Otras características que han estado presentes en el conjunto de los países capitalistas desarrollados es la elevación de la tasa de desempleo, ya desde la década de los años 70, manteniéndose presente en la década de los años 90 y unido a la tendencia generalizada al deterioro salarial y a la menor participación de los salarios en el ingreso nacional.

Todos estos han sido los nuevos condicionamientos de la redefinición de las relaciones entre el trabajo y el capital, en la cual el capital ha ido imponiendo sus condiciones, descargando sobre el trabajo asalariado, la mayor parte del costo del deterioro y de los intentos de recomposición de las condiciones de la acumulación.

Según esto, coincidimos con el punto de vista que expresa que la caída de la rentabilidad agregada en el capitalismo no es el resultado de la presión vertical que ejerce el trabajo sobre el capital, sino de la presión que ejerce la capacidad ociosa y la sobreproducción que resultan de la intensificación de la competencia inter-capitalista.

2. -NUEVAS EXIGENCIAS AL CAPITAL HUMANO.

Para la Economía Política convencional- neoclásica, aquella que aparece en los manuales contemporáneos de macro y microeconomía más reconocidos en las Universidades de los países capitalistas más desarrollados: "Capital Humano" es la capacidad y destreza que las personas adquieren a través **de sus inversiones** en educación y formación.

Si bien Carlos Marx en su gran obra El Capital, aún no pudo prever esta

categoría económica de capital humano, sin embargo, dejaba bien explícito en sus ideas acerca de la Fuerza de Trabajo, de que existía una separación entre trabajo simple y trabajo complejo, lo cual repercutía en el aporte que éste establecía en el proceso de creación de valor y valorización, ya que a mayor trabajo complejo mayor valor y valorización del resultado del trabajo; es decir, el producto contiene mayor valorización y, por lo tanto, mayor cantidad de plusvalía.

Este **concepto de capital humano** toma cada vez más vigencia en la economía capitalista contemporánea y las exigencias a éste constituyen unas de las principales preocupaciones en los procesos productivos hoy día.

El primer condicionamiento está dado porque **el mercado de trabajo sufre los embates de la globalización económica en las relaciones de producción internacionales y ha devenido en parte de la fuerza de trabajo internacional**. Esta fuerza de trabajo produce valor y plusvalía, en un ciclo productivo que rebasa las fronteras nacionales y, sin embargo, cada estado regula macroeconómicamente con normativas diferentes el mercado de trabajo.

El "capital humano" se ha convertido en el factor productivo más importante para garantizar el desarrollo y la competitividad. La Teoría Macroeconómica Moderna y la Microeconomía reconocen al "capital humano" **como el factor productivo que garantiza los rendimientos crecientes y contrarresta, por tanto, los rendimientos decrecientes del resto de los factores de la producción**.

Pero el capital humano no puede desarrollarse con toda su potencialidad sin la activa participación del Estado. El modelo productivo después de las Guerras Mundiales y más recientemente ha promovido desde la empresa plantea: "que del obrero interesa no sólo sus manos y sus espaldas, sino también su inteligencia, su creatividad". Se reduce la pérdida de tiempo rompiendo la lógica tayloriana, al integrar el pensamiento y la acción a todos los niveles de operación dentro de la organización. Todos los trabajadores, y no solo el equipo de expertos, tienen la posibilidad de acercar las mejoras al proceso productivo, a partir de los procesos de implicación del personal en la dirección de dichos procesos de producción.

La segunda exigencias al capital humano lo constituyen los nuevos métodos de trabajo aplicados, los cuales tienen repercusión en las nuevas habilidades que se le exige al "capital humano"; ahora el capitalista, mediante el empleo de nuevos paradigmas tecnoeconómicos, ha modificado el trabajo mismo, a través del uso de:

- Nuevos métodos de organización de la producción y los servicios.
- Aprovechamiento de las reservas de productividad.
- Utilización de las calificaciones y de los perfiles de trabajo exigidos.
- Mayores competencias entre obreros, acentuando la motivación de estos por el trabajo.
- Nuevas exigencias en los rendimientos y en los procesos de selección empresariales.

- Mayor exclusión social sobre todo en el personal de mayor edad, menor calificación y menor rendimiento.

- Las nuevas estrategias empresariales están estructurando el trabajo de manera más variada, cooperativa y con mayor participación de los interesados.

Como tercer aspecto que requiere especial atención es **el análisis de la informatización y las telecomunicaciones** en los procesos de producción y servicios actuales, ya que mediante estas tecnologías se han creado nuevas formas de trabajo que tienen incidencias en el capital humano, tales como.

- En lo que se conoce como el llamado **teletrabajo y en sus variantes más actualizada el cibertrabajo**, el cual consiste en terminales conectadas a una computadora, teléfono o fax, garantizando la comunicación entre el trabajador y el patrón o contratista, para transmitir las especificaciones y los resultados del trabajo mediante disco. En este marco, el trabajo implica una redefinición de las relaciones sociales de producción, apareciendo nuevos flujos de información entre teletrabajador, contratista y cliente, al hacer posible el trabajo en casa, con un medio de trabajo como la computadora que puede ser del obrero.
- Esta dispersión temporal y espacial va acompañada de una explosión funcional. La diversidad de oficios y modos de trabajo y modos de trabajar aumentan constantemente. Por ejemplo, en los EEUU el número de categorías de empleos ha pasado, de 80 en los años 40, a cerca de 800 en la actualidad.
- Los oficios se tornan obsoletos cada vez más rápidos,

sobre todo en la tecnología informática, en la que numerosos empleos tienen un tiempo de vida limitado a unos pocos años.

Este proceso de desarrollo **del trabajo** es el resultado de las actuales exigencias que tiene el capital humano, el cual se vuelve más descarnado y más inmediato, más disociado y más integrado: por un lado, la parcelación temporal y espacial es mucho más pronunciada que en la economía industrial; por otro, la tecnología informática refuerza los vínculos entre las distintas etapas del trabajo y da fluidez al conjunto.

Estas nuevas relaciones entre **el capital y el trabajo** vienen acompañas de **"múltiple beneficios para ambas partes"**. **Para el capitalista**, ello representa un crecimiento de las ganancias, al reducir los gastos, tanto de capital fijo como de capital circulante, referido a alquiler de oficinas, mobiliarios, equipos informáticos, instalaciones, electricidad, teléfono; pues la mayoría de estos pagos pasan a ser preocupaciones del trabajador. Ello permite al capital elevar la competitividad, al reducir los gastos por lo que puede disminuir el precio de sus productos y servicios.

En este marco el trabajador se siente más motivado, teniendo lugar la eliminación del ausentismo laboral, aumento de la productividad, concentración del personal solo cuando el volumen de trabajo lo requiera, reducción de los costos de desplazamientos y viajes, mejoras en la flexibilidad de la organización, todo lo cual se traduce en una mayor adecuación a la demanda del mercado, mejor respuesta ante picos de trabajo, retención del personal calificado por la posibilidad de prestar sus servicios con métodos alternativo, e integración de PYMES, así como en

reducción de diferencias entre grandes empresas y PYMES.

Para el trabajador los beneficios son "mejor calidad de vida", ya que representan el menor tiempo y gastos invertidos en desplazamientos, reducción del estrés, mayor satisfacción por la autonomía para organizar las tareas y su propio tiempo, posibilidad de compaginar el trabajo con otras actividades (educación de niños, tareas domésticas), etc.

Los efectos de la transformación del trabajo también van acompañados de efectos perjudiciales, sobre todo para la clase obrera, debido a que en el contexto señalado se pone en tela de juicio la relación laboral, al modificarse el carácter social del trabajo organizado desde la empresa y "tutorado" por la gestión, lo cual tiende a agudizar los problemas en el ámbito de la política de empleo y la posibilidad del trabajador de presionar al capital.

La dinámica del trabajo provoca una fuerte proliferación de empleos atípicos: tiempo parcial, trabajo temporal, horarios flexibles, contratos de corta duración. En el caso de Europa, entre 1992 y 1996, la casi totalidad de empleos creados eran de jornadas parciales. El significado de esto es preocupante, porque tiende a reflejar un subempleo latente e incluso una desocupación disfrazada.

La multiplicidad de empleos atípicos se debe a varias causas, en el plano de la oferta de trabajo:

- Forma parte de la estrategia de adaptación a una economía global que funciona sin cesar, dando respuesta a las presiones de la competencia, lo cual exige el uso más eficaz y flexible de la fuerza de trabajo.

- El desarrollo de empleos no tradicionales obedece a la evolución de la demanda, pues los consumidores desean poder comprar a cualquier hora del día, ello se refleja en las gestiones de Internet, la cual es insomne.

En resumen el capital humano bajo el nuevo paradigma tecnoeconómico sufre de una desregulación política, la privatización de los sectores públicos y la presión cada vez más fuerte sobre el trabajador, en vista del inminente desempleo masivo para que reducir sus exigencias en cuanto a un puesto de trabajo. Todo esto favorece la proliferación de empleos desprotegidos y de pocos ingresos. A través de **la llamada flexibilidad interna del mercado de trabajo**, se ha producido una importante reforma en los procesos de fijación de salarios y de negociación colectiva, centrándose las mismas no ya en el ámbito nacional, sino en la empresa, bajo la idea de que se **"ajustan los salarios según la productividad del trabajador en la empresa"**, todo lo cual constituye un arma de doble filo en contra de los obreros y a favor del capital pues posee más libertad para su explotación.

Todo ello, contribuye a una división del mercado de trabajo y una sustancial pérdida de poder en la negociación colectiva por parte del movimiento sindical, contribuyendo a la fragmentación de la clase obrera.

En cuanto al panorama de las ganancias en este contexto, en economías como las de EEUU, han mejorado significativamente para las corporaciones, las cuales entre 1989 y 1997 aumentaron sus ganancias en un 82% y la tasa de beneficio en un 27%. Sin embargo, las reducciones de la inflación sólo favorecieron a los dueños del

capital, su impacto en el nivel de vida de la población no fue relevante, la reducción de los salarios entre un 8% y un 12% entre 1979 y 1997 explica esto, a lo que se añade que un tercio de los trabajadores en el período señalado, obtuvieron empleo de menor calificación donde son menos remunerados.

Estos trabajadores constituyen el ejército industrial de reserva que presionan a la baja de salarios.

Por otra parte, con la flexibilidad externa del mercado de trabajo, se ha llevado a efecto reformas laborales que han flexibilizado la entrada y salida de la fuerza de trabajo del mercado laboral. El resultado ha sido la creación de modalidades de contratación más favorables al capital, a través de la rescisión de contratos; la más habitual, y sin ningún costo para el capital, es la extinción del contrato, sobre todo, para los trabajadores temporales. Existiendo también los despidos disciplinarios, bajo la tendencia del abaratamiento del mismo, es decir, sin indemnización.

3.- IMPACTOS A LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO POR EL FACTOR EXTERNO.

El factor externo y la mayor movilidad que desempeñan los capitales en el contexto actual, caracterizado por la globalización, repercuten sobre el capital humano influenciándolo fuertemente. En las últimas dos décadas se han extendido con fuerza, formas específicas de expansión del capital, haciendo énfasis en la descentralización de la producción de viejas industrias que se trasladan a países subdesarrollados en busca de salarios bajos. Este fenómeno ha sido facilitado en la actualidad por las nuevas tecnologías de comunicación, al permitir nuevos niveles de relocalización de la

planta productiva, así como una mayor expansión del comercio y de la parte del mercado nacional. Todo esto ha implicado un "ensanchamiento" de los círculos de migración de fuerza de trabajo, en el "Norte" y en el "Sur".

El resultado ha sido que, tanto unos como en los otros, el trabajo tiende a quedar indefenso con respecto al capital. Esto se traduce en una mayor supeditación del trabajo hacia el capital por las posibilidades que tiene de utilizar fuerza de trabajo de inmigrante producto de la creación de un mercado global de fuerza de trabajo, en el cual la situación de un país y las medidas que allí se toman, influyen cada vez en las decisiones que adoptan otros respecto a los salarios y el empleo.

Mientras que este proceso con relación al capital es diferente, el efecto que produce tiende a un crecimiento de la plusvalía, debido a que las mercancías producidas con bajos salarios, permiten mayores ganancias.

El conjunto de transformaciones que se va realizando a la masa de trabajadores a escala internacional, va impactando a la clase obrera en las direcciones siguientes:

1. Una redistribución geográfica de la industria y el crecimiento absoluto de los trabajadores industriales.
2. Despliegue de la organización industrial -maquinizada en el sector de servicios, hacia donde se han extendido las formas de trabajo social.

Con relación al primer aspecto, según datos de la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), en los países con una base industrial significativa

se ha producido una severa contracción del empleo, unido al estancamiento virtual en la creación de puestos de trabajo en la manufactura. Por ejemplo, entre 1986 y 1994, en 26 naciones que aparecen en el Anexo 1, se observa que se desvanecieron casi 17 millones de empleos industriales, mientras que en las naciones con plantas industriales más amplias, las nuevas tecnologías incrementaban el producto por unidad de trabajo vivo a una tasa anual del 3% y el empleo descendía un punto por año, entre 1980 y 1994. Tales datos podrían confirmar la tesis de la llamada **"desproletarización"** o extinción de la clase obrera y, por consiguiente, su carácter de explotación.

Sin embargo, si nos atenemos a las ideas siguientes:

- El proceso de valorización del capital ha sufrido modificaciones.
- Aparición de un sistema global de manufactura a través de un despliegue de sus condiciones de valorización a nuevos territorios.
- Resulta de ello una nueva internacionalización del trabajo y la consiguiente
- Globalización de la producción.
- Confirmándose la creación de la globalización de la clase obrera industrial.

De ello se deriva que, en las condiciones de despliegue del proceso de globalización, un análisis sobre la evolución de la correlación de fuerzas entre clases, no es posible hacerlo sólo observando la capacidad de contratación del capital en un país, sino del conjunto de la economía mundial.

Este fenómeno ha sido acelerado por varios factores, entre ellos, la revolución en las comunicaciones,

la cual ha permitido aprovechar las ventajas de heterogeneidad estructural de las naciones, consolidando el sistema global de la manufactura. Esto ha sido posible, además, por la flexibilización del capital debido al derrumbe del socialismo, creando condiciones más propicias para romper con los acuerdos de "unidad nacional", con pleno empleo y Estado de bienestar social. Por ello Europa y EEUU, se ponen en juego las funciones de la ley del valor, a través del estímulo tecnológico, la imposición de programas de privatización, destrucción de empresas nacionales que se ven compensadas con la redistribución de los medios de producción y el empleo al nivel de un sistema mundial de manufacturas, que tiene su destino a los países subdesarrollados.

En el Anexo 2, se puede apreciar el impacto de este sistema de mercado de trabajo de los países subdesarrollados en las 15 naciones consideradas; el número de trabajadores creció de 43 millones a 90.7, según lo cual la globalización no ha implicado la desaparición de la clase obrera, por el contrario su número ha aumentado de 175 millones de trabajadores en las manufacturas en 1980 a 215 millones en 1994, la mayor parte de ellos en los países subdesarrollados. Una fuente importante de ello lo ha sido la migración del campo a las ciudades.

En los Anexos 1 y 2 se destaca que, a pesar de diferencias estructurales entre países, la tasa de plusvalía tiene una tendencia ascendente. También es observable un salario mundial que se expande y se contrae, independientemente de las diferencias nacionales de salarios. La idea es que las modificaciones planteadas están conduciendo a una correlación de fuerza en la contratación de la fuerza de trabajo,

que se define globalmente, debido a la mayor movilidad del capital.

Para completar todo este panorama la gran **"fabrica global"** en la década del 80 y el 90, se ha visto complementada por el avance de múltiples acuerdos de integración regional, desarrollados en los países subdesarrollados bajo la influencia del libre cambio que tiende a beneficiar al capital. Estos acuerdos en el área de América Latina han sido muy difundidos entre los que se encuentran :

- El Pacto Andino.
- El Mercado Común Centro Americano.
- El CARICOM
- El Tratado de Libre Comercio.
- El MERCOSUR. Este de peculiar importancia por la capacidad de su mercado, pues abarca un 60% de la superficie total de América Latina y un 45% de su producto. Es un mercado que cuenta con 200 millones de habitantes y un PIB de mil millones de dólares.

MERCOSUR se ha desplegado a partir del llamado enfoque de regionalismo abierto, preconizando

la libre circulación de bienes, de capital y de mano de obra, con la finalidad de obtener espacios competitivos en la economía mundial, el cual exige precios competitivos, bajo dos vías fundamentales: aumentar la productividad o reducir los costos de la mano de obra barata, en detrimento de las inversiones en materia de investigaciones tecnológicas, de formación de personal y de programas educativos, lo cual va en contra del trabajo y, por lo tanto, del capital humano de estos países.

En el contexto del avance del capital con relación al Tratado de Libre Comercio (TLC), al que se le han ofrecido las condiciones para la expansión de la maquila en toda América Central se estima que hay 112 empresas con 35 000 trabajadores en El Salvador, 198 empresas con 40 588 trabajadores en Guatemala y 2 064 trabajadores en México por lo que la tendencia podría ser que con tratados comerciales como MERCOSUR y la ampliación del TLC, América Latina, se transforme en una gigantesca maquiladora que dé lugar a mayores niveles de concentración del proletariado industrial que sirven al gran capital.

4.-INCIDENCIA DE LA ESTRUCTURA DE EMPLEO EN LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO.

En el ámbito global se podrían mencionar otros ejemplos que podrían demostrar que el grado de explotación encubiertas de más explotación del trabajo asalariado y mayores exigencias al capital humano que se desarrolla, podría ser a partir del análisis de que, del total de 2 500 millones de personas que trabajan en actividades productivas en el mundo, más de 1 400 millones viven en países pobres, territorios que en 1993 tenían un ingreso anual per cápita inferior a 695 dólares. Otros 660 millones viven en países de medianos ingresos y el resto unos 380 millones en países de altos ingresos; es decir, aquellos que en 1993 tenían un ingreso anual per cápita de más de 8 626 dólares.

Actividades Productivas

de personas que trabajan en dades productivas en el mundo	ones de onas	os anuales per a
es pobres.	ones de onas	ores de 695 dólares
es intermedios	ones de onas	millones de dólares.
es altamente industrializados	ones de onas	de 8 626 dólares

Cuadro No.1 Fuente: Informe sobre el desarrollo mundial. 1995

En cuanto a la modalidad del empleo, estos tres grupos de países varían extraordinariamente.

Estructura de Empleo

es pobres.	agricultura (explotaciones agrícola familiares) sector rural no agrícola y sector informal o contrato de trabajo en el sector industrial y de cios
es intermedios	explotaciones agrícolas actividades informales zonas rurales y urbanas. empleos remunerados industrias y servicios.
es industrializados	agricultura industria en los servicios

Cuadro No.2 Fuente: Cooperación Sur No.1 1998. PNUD New York.

Lo expresado muestra una fuerte relación inversa entre la proporción de la fuerza de trabajo en la agricultura, el nivel de ingreso per cápita y el nivel de desarrollo humano. Cuanto más elevado es el nivel de desarrollo, menor es la proporción de fuerza de trabajo en la agricultura; por otra parte, cuanto más pequeña es la proporción de la fuerza de trabajo en los sectores industriales y de servicios, menor es el nivel de los ingresos y del desarrollo en un país o región dado.

Se observa el tránsito de los trabajadores hacia ramas estratégicas como los "nuevos servicio", lo cual no niega la identidad de estos como proletariado, tampoco los excluye de la noción de explotación, apareciendo las características del proceso productivo entre el patrón y el asalariado, persistiendo la naturaleza de la plusvalía, ello no niega el carácter social del trabajo, que se expresa en formas más complejas de cooperación y división internacional del trabajo.

También se está desplazando la fuerza de trabajo hacia el trabajo por cuenta propia, resurgiendo un proletariado sumergido, tanto para los países subdesarrollados como para los desarrollados. Para los primeros, esto representa dos tercios (2/3), con respecto a los desarrollados, relación que no parece cambiar ni modificarse en el próximo decenio, situación que coloca en una posición más vulnerable a la fuerza de trabajo joven con respecto al capital, por lo que las oportunidades futuras de empleo e ingresos adecuados, van a depender de sus resultados en el mercado local y de la dinámica del mercado global.

5.- NUEVAS CONDICIONES QUE FACILITAN LA PENETRACIÓN DE CAPITALES Y QUE ENCUBREN MAYOR EXPLOTACIÓN AL TRABAJO ASALARIADO

De lo que se trata de resaltar, no solamente es que el capital ha logrado darle mayor movimiento a sus recursos productivos, financieros y su fuerza de trabajo, potenciando esta última al carácter de "**capital humano**"; sino además, de un conjunto de otros aspectos que ha colocado a su favor, tales como:

- Estimular la formación de fondos privados provenientes de los aportes para la vejez o la salud, que son descontados como fracción al salario, para pasar a ser componentes del capital financiero, con tendencias a que se ajusten a los movimientos de los mercados bursátiles.
- El desmantelamiento del poder de muchos gobiernos, contribuyendo a diseñar políticas centradas en más movilidad del capital, ajustando los códigos laborales a estas nuevas situaciones, ya que grandes territorios nacionales se han convertido en Zonas Francas y con ello, disminuyendo las obligaciones fiscales y de reglamentación a cumplir por parte de las empresas que se instalan allí; todo esto acompañado de una política de "desimposición" y de "desregulación competitiva", que corroe los derechos sindicales y logros sociales. Mientras que en 1970 sólo 10 países disponían de Zonas Franca, su número aumentó a 175 en 50 países en 1986. En 1998 esta cifra ascendió a 250 Zonas Francas en 70 países. En estas zonas, la ofensiva del capital se ha expresado en la imposición de jornadas laborales de 10 a 16 horas y

despidos arbitrarios, la prohibición del trabajo sindical, etc.

- El Estado ha desempeñado un papel relevante, a través de la entrega al capital privado de la explotación de obras de las infraestructuras o empresas construidas bajo su mando, donde el capital no tuviera que realizar ninguna inversión y gozara así de ganancias aseguradas con las privatizaciones. En los países subdesarrollados se ha ejecutado la entrega de las mismas al capital transnacional, quedando el capital a expensas de la regulación privada.
- Aumento por parte del Estado de la carga de impuestos regresivos al consumo y disminución de los impuestos sobre la ganancia y a los sectores de mayores ingresos. Por consiguiente, ha tenido lugar una contrareforma fiscal que hace recaer cada vez más el peso de mantenimiento del gasto público sobre los hombros del trabajo asalariado.
- Beneficios de los subsidios directos a capitales de determinadas ramas de la producción, que se encuentran en decadencia y son pocos competitivos. Por ejemplo, la política agropecuaria común europea, que otorga subsidios a los agricultores y ganaderos por centenares de miles de millones de dólares, para que no produzcan, mostrando el derroche que esto significa, con el objetivo de mantener la rentabilidad de los grandes productores agrícolas y ganaderos.
- El Estado se ha hecho cómplice de la reducción de las prestaciones a la clase obrera, con lo que echan por tierra los logros que el capital se vio obligado a hacer para mantener la paz social en la posguerra: los subsidios al

desempleo, la seguridad social y el sistema de pensiones; todo lo cual constituye una transferencia de plusvalía a favor del gran capital monopolista.

- El Estado ha favorecido la libertad de movimiento a los flujos del capital mercancía y a los capitales financieros; sin embargo, impone cada vez más restricciones y controles al libre movimiento de la fuerza de trabajo. Si en el período del "boom" el imperialismo alentó la inmigración, hoy en día cada vez más inmigrantes se ven sometidos a leyes restrictivas y racistas. Los datos sobre las migraciones indican que las personas que viven fuera de su país representan, tan solo, entre el 2% y el 3% de la población combinada de los países bajos y medianos en desarrollo y menos del 1% de la población de los países industrializados.

CONCLUSIONES.

Este análisis sugiere las reflexiones siguientes: Existe un agravamiento en el actual contexto, caracterizado por la globalización, de las nuevas condiciones de valorización del capital, que brindan una movilidad sin límites al movimiento de capitales, permitiendo variar la correlación de fuerza a favor del capital y proporcionando condiciones encubiertas de más explotación del trabajo asalariado y mayores exigencias al capital humano en el ámbito mundial motivado por los múltiples factores expuestos en este trabajo.

Existen redefiniciones de los espacios territoriales que están ocupando nuevas posiciones en la nueva relación trabajo- capital, donde el capital gana zonas de influencias por encima del trabajo. El hecho de que los trabajadores pasen a ocupar nuevos puestos de trabajos en el sector servicio, no quiere decir que no estemos ante

trabajo asalariado, ni excluye la noción de explotación, pues aquí también se dan las relaciones patrón-obreros. Aparecen nuevos valores de uso como resultado de trabajo objetivado, aunque puedan ser no tangibles.

Continúan desarrollándose la creciente composición orgánica del capital, que tiende a reducir, el capital variable. El consumo, en su nuevo entorno, adquiere un carácter cada vez más privados, representando cada vez más una supeditación del trabajo hacia el capital. Las técnicas de marketing se desplazan hacia públicos objetivos cada vez más minoritarios.

La clase obrera, debido a los cambios tecnológicos en los procesos productivos está siendo cada vez menos concentrada y muy subordinada al poder real del capital, y en el que el cambio tecnológico no conduce al fin del trabajo productivo.

Los cambios en el poder, en el plano político, indican una fragmentación mayor de la clase obrera. Cambios que no solamente han sido posibles por la acción de la economía empresarial, sino como en todos los momentos de drásticas transformaciones han estado apoyados por el Estado en la mayoría de los países capitalistas.

El capital está a la ofensiva, basando su acción en drásticas reducciones de los costos, mayor perfeccionamiento de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción y de la superestructura sobre la que se levanta.

En todo este ámbito, la lucha de la clase obrera continúa, siendo importante y bandera de combate y en la cual el proletariado de los países del tercer mundo siguen siendo los más explotado y

saqueado lo cual reafirma el carácter desigual en que se desempeñan los procesos económicos en el marco de la globalización.

Bibliografía

1. Correo de la Unesco. ¿Hacia el fin del trabajo?. París dic de 1998. Pag 34y 35.
2. Confederación Mundial de Trabajadores. Informe sobre los derechos sindicales en el mundo 1996-1997.
3. Estay Reino Jaime. Treinta años de economía internacional 1965- 1995. Una visión desde Puebla. Facultad de Economía, Benemérita, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1996
4. Estay Reino Jaime. Op.cit cuadro No. 2.
5. Friedman Thomas L. The Lexus and the olive tree. New York 1999
6. Informe sobre el desarrollo mundial. El mundo del trabajo en una economía integrada. 1995.
7. La Regulación de los Mercados en las condiciones de globalización y la transición socialista. Revista Economía y Desarrollo No1. Vol 1 y 2. 1998. Cuba.
8. Marx Carlos. El Capital. Tomo I. Ediciones Venceremos. Ciudad de La Habana, 1970
9. Riftin Jeremy. El fin del trabajo. México. Paldós Mejicana 1996.
10. The overworker american. New York Books 1991. Pag 15.
11. Organización Internacional del Trabajo. Informe de la década de los años 90.
12. Rosenberg Davis I. Comentarios a los tres tomos de El Capital. Editora de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1979.Cuba.
13. The Economics of global Turbulence. (Special Report of the Economy. 1950-1998. No 229, 1998. Pag 8-9)
14. Vergara Javier. La guerra del siglo XXI. Editores S.A. España. 1990.
15. Velasco Arregui Edur. Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largo y clase obrera. Editores S.A. España. 1990.